Kailmán, R. (2004). *Alhajita es tu canto. El capital simbólico de Atahualpa Yupanqui*. Comunic-arte.

Yupanqui, A. (1972). *El payador perseguido*. Compañía Fabril Editora.

Yupanqui, A. (1976). *El canto del viento*. Siglo veinte.

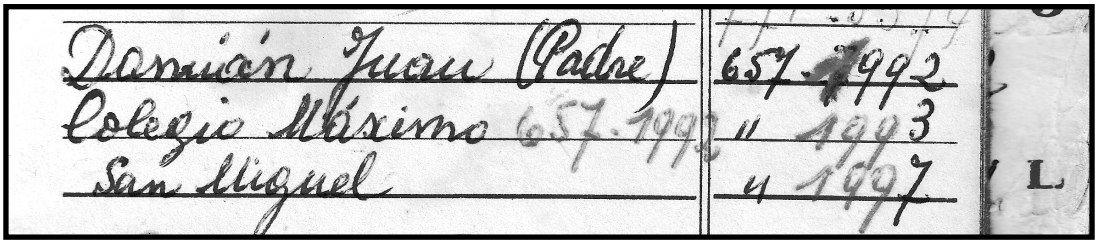
La primera recepción académica de la obra de Yupanqui

Hasta hace poco tiempo, los yupanquianos teníamos por cierto que la primera recepción académica de la obra de Yupanqui había ocurrido en tierras lejanas, en Bélgica, en el año 1967 por Marcel Hennart[39].

Sin embargo, unos años antes, en nuestro país, en la revista *Estudios* de la Universidad del Salvador, se publicó un artículo sobre la poesía de Atahualpa Yupanqui; su autor es el sacerdote jesuita Evaristo J. Damián[40].

Además de ser el primer trabajo sobre la obra de Atahualpa Yupanqui, hasta ahora conocido, este artículo tiene otras dos virtudes: (1) toma como fuente la primera edición de *Guitarra* (1954) —texto central en el corpus yupanquiano—, generalmente omitido por los comentadores posteriores, y (2) traza el esquema básico de la recepción cristiana de la obra yupanquiana, que posteriormente seguirá y populizará el también jesuita Fernando Boasso[41].

Aunque ni la revista ni el texto del artículo constan en su biblioteca[42], es probable que Yupanqui haya tenido conocimiento de este trabajo, pues en una de sus agendas puede verse, de su puño y letra, el contacto del P. Damián:



Código: 1.4.3_sf_d10pag10

---

[39]Hennart, Marcel. Atahualpa Yupanqui: Magie d'une poésie tellurique et populaire, *Le Thyrse*, Bruxelles, 1967, 49 p. Nacido en Dieppe, Francia, el 03-08-1918, Hennart fue poeta, bibliotecario, traductor del italiano y del español, crítico y columnista en diarios. Autor de *Les étangs morts* (1948), *Miroir multiple* (1955), *Dimensions d l'eau* (1965), *Mer intérieur* (1970) entre otros. Falleció en Bruselas el 13-11-2005.

[40]Damián, Evaristo J. Soledad: piedra y camino en Atahualpa Yupanqui, Rev. *Estudios* N° 541, Universidad del Salvador, 1963, páginas 50-58. El artículo puede consultarse en *https://racimo.usal.edu.ar/1935/*.

[41]Boasso, Fernando. *Atahualpa Yupanqui: Símbolo, mensaje y drama*, Guadalupe, Buenos Aires, 1969, 162 p. Reelaborado en *Atahualpa Yupanqui: Hombre Misterio*, Guadalupe, Buenos Aires, 1983, 142 p. y este mismo libro reeditado como *Atahualpa Yupanqui: Campeador de misterios*, Consudec, Buenos Aires, 2002, 150 p. También publicó *Tierra que anda, Atahualpa Yupanqui: Historia de un trovador*, Corregidor, 1993. Nacido en El Trébol, Santa Fe, en 1921, falleció el 09-09-2015. Licenciado en Filosofía en la USAL y en Teología en San Miguel.

[42]Sabemos que Yupanqui solía conservar todo lo publicado en relación con su trayectoria artística, así, por ejemplo, está en La Capataza —su biblioteca en Cerro Colorado— el fascículo de M. Hennart citado anteriormente.

Resumen del artículo

El artículo comienza destacando la actualidad de Yupanqui en esos años siendo "*ya un clásico del folklore argentino*" (p. 50). Plantea que el tema fundamental es 'la soledad': "*una soledad adulta … Resultado realista sobre las ruinas de las ilusiones, como un testigo metafísico*". El autor postula que "*tres factores habrían influido en provocar ese sentimiento: su tierra, el sufrimiento y su temperamento*" (p. 50).

El primer elemento hace alusión a la tierra, al clima, que "*no sólo modifica nuestros estados interiores sino que impone en nuestra psicología sus propias características*" (p. 51). De aquí que "*la música de Atahualpa lleva siempre una pena*" (p. 51). El segundo elemento, el sufrimiento, está referido a la situación del indio y a la reciedumbre de Yupanqui: "*La poesía de Atahualpa es el gemido de la una raza oprimida*" (p. 51). Finalmente, su temperamento es el tercer elemento que lo vincula a la soledad por cuanto "*su sensibilidad es más propensa a registrar y conservar lo adverso y doloroso que lo grato y gozoso … sensibilidad melancólica y nostálgica como su guitarra*" (p. 51). En este punto, el autor afirma que este temperamento, "*unido a su natural peregrinar y a cierta insatisfacción que nació con él, van a favorecer su actitud espiritual*" que puede trazarse como "interioridad-soledad-búsqueda" (p. 51).

El primer aspecto de su actitud espiritual es la 'interioridad': "*no sabemos si es su soledad que engendra su interioridad o su afán de mundos interiores que busca soledad*" (p. 52). Destaca el 'mirar adentro' —en "Huella triste"— como actividad del pensamiento y de la introspección (p. 52), y en "La zamba perdida" concluye que "*esa actitud pasa a tomar características religiosas*" (p. 53) y cita ampliamente "*las únicas dos poesías que exponen abiertamente su pensamiento religioso*" (p. 53): "El cielo" y "Dios me entiende", ambas de *Guitarra*.

El segundo elemento de su espiritualidad es la 'soledad', "*signo de los derechos intransgredibles de las personas, afirmación subjetiva de nuestra posesión individual … que da cuenta de lo intransferible de nuestro ser*" (p. 54). Hay en la soledad una dualidad, una cierta contradicción entre asegurarse a uno mismo y tender a otro. Por esta razón, afirma que, "*para una mentalidad religiosa, la soledad es la denuncia de nuestra dependencia, de nuestra necesidad ontológica de Dios: Es el sello de pertenencia y observa que 'soledad' y 'solo' no faltan en casi todas sus páginas*" (p. 54). Como afirmación de uno mismo, la soledad "*se vuelve un estado quasi-permanente, un hermetismo consciente que excita más su energía interior*" (p. 55). Pero la soledad "*tiene otra cara que el poeta revela con igual intensidad: Aspiración de un ausente actual…*" (p. 55). Lo que antes era introspección para asegurase a sí mismo ahora es aspiración hacia afuera, y afirma:

> Si antes era independencia para afirmarse, ahora es dependencia de un "ausente" para afirmase de veras. Porque en su soledad -como interiorización- halló su propia inestabilidad … Desde esta nueva óptica, la vida de Atahualpa tiende a una comunión … Atahualpa no lo declara explícitamente. Pero es el grito de su alma. (p. 55).

Por cierto, en este punto del desarrollo del artículo, el autor reconoce que "*nuestra explicación es solo una construcción audaz …* que *no sabemos si Atahualpa ha configurado reflexivamente su experiencia según nuestras líneas*". El tercer elemento espiritual es la 'inquietud'. Inquietud como desafío a instalarse, como inconformismo, como reproche a la burguesía. "*La querencia de los hombres lo asfixia*" (p. 56). Siempre es un "forastero"… "*Pero el hombre nació para una querencia. El hombre un día debe acampar para siempre. Será no por cansancio de trajinar, sino por el encuentro pleno de sus ansias*" (p. 56).

Luego, citando a "Soy un gaucho peregrino" concluye que el pesimismo presente en su obra "*no es un barniz de profundidad o un lujo de 'existencialismo moderno', sino que es auténtico … Si sus auroras empiezan con búsquedas, deseos, sueños, y sus ocasos recogen nada más que penas, ausencias, desilusiones, es lógico ser pesimista*" (p. 57).

Seguidamente, afirma que "*nosotros sintetizamos la experiencia de Atahualpa como un ansia de infinito*" —*y aclara*— "*conste que esta palabra recién la usamos ahora para evitar toda suposición prematura. El poeta no lo confiesa con palabra. Pero sí con el corazón. Su canto es un rozar el infinito*" (p. 57).

Para el autor, el amplio uso del vocablo "sueño" remite a un anhelo de infinito: No importa la realidad próxima de ese 'sueño': si es un deseo meramente material o terrestre, "*importa la realidad remota: Alguien Infinito. Porque lo cósmico es insuficiente…*" (p. 57). Por último, el autor desarrolla el tema del canto como un remedio a la soledad y a la pena, "*es un reemplazo de un ausente*" (p. 58).

Para finalizar su trabajo aclara que "*no nos ha preocupado analizar su ideología … Sí, pretendemos, interpretar a través de su expresión poética sus vivencias más humanas … tan solo pretendimos desarrollar la hondura de su contenido*" (p. 58).

Comentario sobre el artículo

Considero valioso que el autor centrara su atención en la primera edición de *Guitarra*, a mi juicio, el libro culmen de la poética yupanquiana, que a su vez ha resultado ser muy poco citado en las recepciones posteriores. El P. Damián comenta unas treinta citas referidas a veinte poemas de *Guitarra*[43]. Además, hay dieciséis citas de once poemas que no son de *Guitarra* y que presumiblemente hayan sido tomadas de grabaciones fonográficas[44].

Es loable que la interpretación de la obra de Yupanqui que realiza se ajuste únicamente a los textos yupanquianos de que disponía, sin ninguna otra fuente externa ni citas de autoridad. Y es comprensible que esa interpretación se guíe por los presupuestos

[43]En relación con estas citas, es de notar que cuando cita "El alazán" —como así también la tercera vez que cita a "Piedra y cielo"—, lo hace como si no fueran citas de *Guitarra*. Ver notas (22), (23) y (27), respectivamente.

[44]Cuatro de estos poemas habían sido publicados en el folleto *Tierra que anda* (Anteo, Buenos Aires, 1948), pero el autor no los cita de esta fuente.

ideológicos de su sistema de creencias. De tal forma que su trabajo constituye la protorecepción cristiana de la obra de Yupanqui que luego desarrollará —extensa y fundadamente— el P. Boasso.

Muchos de los elementos que he analizado como propios de la interpretación del P. Boasso[45] se pueden hallar en germen en el trabajo del P. Damián, a saber:

El uso de perífrasis laudatorias que destacan ciertas cualidades humanas a los efectos de predisponer al lector, presumiblemente cristiano, para una recepción compatible con el legado cristiano. Sobre estas perífrasis puede hacerse virar el sentido humano de cierta cualidad o carácter hacia el horizonte religioso y de este modo 'encaminar' el sentido de cualquier búsqueda como una búsqueda trascendente. En el artículo encontramos las siguientes: 'peregrino de caminos interiores', 'marino de la introspección', 'arriero de sueños', 'forastero de la tierra entera'. Estas expresiones de admiración por las cualidades humanas de Yupanqui serán más abundantes y rimbombantes en el texto del P. Boasso: 'bardo telúrico', 'liturgo', 'horadador de interioridades', 'escrutador de misterios', 'cantor del Misterio innombrable', entre otras.

Otro recurso que inaugura el P. Damián es el de despejar dudas que pudiera plantear un lector cristiano respecto de la figura de Yupanqui. En este sentido, destaca que el 'pesimismo' presente en la obra de Yupanqui es auténtico y "*no un lujo de 'existencialismo moderno'*". Boasso dedicará varias páginas a despejar este tipo de dudas, dirá que Yupanqui no se encuadra en el 'existencialismo *more absurdum*' de Camus o de Sartre, al tiempo que también despejará las dudas respecto de otros posibles malentendidos que pudieran plantearse: Yupanqui no es edípico, no es fracasista, no es panteísta, no es ateo, es decir, es 'potable' para una recepción cristiana.

También el uso de la 'sustantividad mayusculada' —si se me permite la expresión— es un recurso común a ambos comentadores, si bien muy escaso en el P. Damián y abundantísimo en el estudio del P. Boasso. Poner en mayúsculas ciertos sustantivos refiere inequívocamente al dios cristiano. Solo una vez aparece en este artículo en la expresión ya citada: *Importa la realidad remota: Alguien Infinito*[46], pero es suficiente como para dejar asentado a qué se refiere, en última instancia, el 'anhelo de infinito' de Yupanqui. En el texto del P. Boasso pueden encontrarse muchos más: el o lo Otro, el Infinito, el Absoluto, el Misterio sin Rostro y sin Nombre, el Ausente, el Ser Único inexpresable, etc. Generalmente, este efecto de sentido se refuerza con expresiones que plantean un contexto de 'más allá', algo 'trans' o 'a través de', por eso la cita anterior continúa con "*Porque lo cósmico es insuficiente. 'Sueño' es el ansia insaciable que persiste, es decir, 'que está a través de'. Es un trote al infinito, más allá del alambrado del horizonte*"[47].

---

[45]Arbe, Máximo: *Andar porque sí nomas!* (2012), páginas 18-23 y 37-39.

[46]Si bien era una regla ortográfica de la época escribir con mayúscula la palabra que sigue a dos puntos, se puede inferir que el 'Alguien' de esta cita no lleva la mayúscula por esta regla, sino por la intención de 'sustantivar y mayuscular', ya que en otros casos del texto no se aplica la regla.

[47]Otra característica de la escritura cristiana que llama la atención es la insistencia en plantear 'tríadas conceptuales'. En el caso que nos ocupa, tenemos ya en el título la tríada 'soledad-piedra-camino', también los tres factores de la soledad: 'tierra-sufrimiento-temperamento', la actitud religiosa como 'interioridad-soledad-búsqueda' y finalmente, en la conclusión, las tríadas: 'soledad-pena-canción' y 'estudio-reflexión-valoración'. En el texto de Boasso esta característica no solo está ampliamente presente, sino que estructura todo el libro.

Otro tipo de estrategia que inaugura el P. Damián en orden a compatibilizar el pensamiento de Yupanqui con el cristianismo es la de atribuir a Yupanqui más significaciones en sus actitudes y conductas de lo que él mismo declara. Así, por ejemplo, que 'tienda a una comunión' es un 'grito de su alma', aunque 'Atahualpa no lo declara explícitamente'; o que 'la experiencia de Atahualpa es un ansia de infinito' aunque 'el poeta no lo confiesa con palabras, pero sí con el corazón'. Referirse a intenciones no declaradas o bien da cuenta de una capacidad develadora extraordinaria o bien se trata de un recurso último de apropiación de la experiencia ajena, a fin de no contradecir los esquemas ideológicos desde donde se realiza la interpretación.

Esta forma de interpretar la obra yupanquiana va a ser seguida por el P. Boasso —y posteriormente por otros[48]—, incluso con menos reparos que los que plantea el P. Damián. La estrategia fundamental de toda recepción cristiana consiste en subsumir la experiencia individual en el plan general de la vocación humana según el cristianismo, incluso, como hemos visto, con independencia de las declaraciones y acciones personales. Solo así se comprende que, al considerar que a alguien le gusta la soledad, habla de la soledad, etc., se infiera que su soledad es 'aspiración a un ausente actual' (Damián) o que se trata de una 'añoranza de un Ausente' (Boasso); o porque alguien se sienta insatisfecho con la realidad presente, la denuncie, y nunca se conforme, entonces se trata de un 'anhelo de infinito' (Damián) o de una 'nostalgia del Infinito' (Boasso).

Pareciera que la recepción cristiana de la obra de Yupanqui inaugurada por el P. Damián y continuada por el P. Boasso se redujera a subsumir las experiencias humanas más nobles en postulados infalsables del tipo 'todo ser humano lo sepa o no, lo admita o no, busca a dios'[49].

En todo caso, lo que me parece impropio en esta forma de hacer hermenéutica es adjudicar religiosidad sin más. Para el P. Damián, basta una actitud introspectiva constante para adjudicar un 'carácter religioso', para el P. Boasso basta el profundo sentir del silencio para adjudicar 'una honda pulsión religiosa'. Si bien ambos son cautelosos al momento de identificar esa actitud religiosa con una fe determinada, no obstante, dejan el camino despejado. El P. Damián, al afirmar que queda en suspenso la pregunta acerca de si *ésto* (sic) *es la búsqueda del infinito*, pero afirmando que 'lo que importa es la realidad remota: Alguien Infinito' y el P. Boasso, al afirmar que "*bajo ningún concepto pretendemos encasillarlo en el ámbito y el compromiso de una fe religiosa, por ejemplo la católica*" (p. 38 del texto citado) y más adelante afirmar: "[Yupanqui] *ha descubierto que su marcha existencial posee un sentido su movimiento busca superar lo meramente religioso universal, para el encuentro de una fe*" (pp. 134-135).

¿Sería más propio adjudicar 'espiritualidad' en vez de 'religiosidad'? ¿O quizá 'misticismo'? No lo sé. Todavía no hemos empleado el concepto preciso para referirnos a esa 'tercera dimensión' de la que hablaba Yupanqui[50].

---

[48]Tal el caso de Berlincourt, Martha: Atahualpa Yupanqui: Una meditación existencial en *Actas XII Jornadas de Teología, Filosofía y Ciencias de la Educación*, Córdoba, 2005 y de Abdala, Eliana: *Guitarra, dímelo tú! La poesía de Atahualpa Yupanqui*, Corregidor, Buenos Aires, 2007.

[49]Podría haberse ahorrado muchísima tinta si simplemente se aplicara el seudosilogismo 'Todo hombre busca dios', 'Yupanqui es hombre', luego, 'Yupanqui busca a dios', aunque es verdad que así resaltaría a todas luces el dogmatismo de la primera premisa.

[50]En el *Canto del viento*, XXI: *Deodoro* [Roca] *tenía tercera dimensión. Profundidad. Sentido cósmico.*

Finalmente, donde la interpretación del P. Damián se muestra sesgada es cuando concluye su trabajo sosteniendo que "*el cantar no es más que un remedio … un diálogo de compañía … un reemplazo de un ausente*". Esta afirmación desmerece el arte de Yupanqui como si su obra musical y poética no valiera por sí misma, sino como reemplazo de lo no hallado o alcanzado, como consuelo, como sustituto de una falta.

¿Por qué si tan positivamente se habían valorado algunas de sus virtudes, ahora su arte es demeritado? En este punto me gustaría insistir. Considerar que su arte es 'reemplazo de un ausente' es propio de una ideología que da por supuesto que debe haber 'algún presente', debe haber un 'adónde llegar', es decir, se trata de un visión teleológica de la cual, quienes la sustentan, no pueden dispensarse y, al mismo tiempo, se convierte en el cristal con que miran todas las cosas[51].

No alcanzo a comprender por qué la vida y el arte —cuasi ejemplares— recientemente alabados resultan ahora 'deficientes', 'escasos', o 'en falta', debido a que la persona se muestra reticente a declarar lo que seguramente guarda en su conciencia o porque no ve lo que debería haber visto o no llegó adonde otros suponen que se debía llegar. Ante esta situación, el P. Damián recurre a la idea de 'arte como sustitución', como remedio a una falta.

Resulta notable que dos de los primeros estudios sobre de la obra de Yupanqui hayan sido recepciones de corte católica. Por un lado, es interesante que miembros de esta fe hayan reparado en la obra de Yupanqui tan tempranamente, por otro lado, no deja de ser una recepción interesada ya que ambos intentan rescatar dicha obra para acomodarla dentro de los supuestos fundamentales de sus creencias.

Es verdad que toda interpretación tiene sus propios supuestos, pero las mejores interpretaciones son las que se ajustan a la materialidad del texto de la obra, sin recurrir al desentrañamiento de intenciones o motivaciones no declaradas y sin hacer del caso en estudio un caso particular del principio universal que dirige todo el sistema de creencias del receptor.

Si interpretar no es solo comprender una obra, sino fundamentalmente comprenderse uno mismo en el mundo de la obra[52], entonces parece ser poco fructífera la recepción de un autor que no pone en duda alguna de mis creencias, sino que sólo reconfirma las certezas que ya tenía acerca de mis supuestos generales.

---

[51]Para una comprensión filosófica del arte de Yupanqui en relación con el canto, puede consultarse: Liendo, Cristina, *La elaboración de un discurso contrario en la obra de Atahualpa Yupanqui*, Narvaja, Córdoba, 1998.

[52]Cfr. Paul Ricoeur: "La función hermenéutica de la distanciación" en *Del texto a la acción Ensayos de hermenéutica II*, FCE, 2001, p. 109.